

Juan Francisco Tortosa Esteve

“L'ALFÀS DEL PI”

Concierto para violín y orquesta

I. “EL PINO DE L'ALFÀS”

II. “AMANECER EN EL FARO”

III. “WE LOVE SUNDAY'S ALBIR”



“L'ALFÀS DEL PI”

Concierto para violín y orquesta
de Juan Francisco Tortosa Esteve.

I. “EL PINO DE L'ALFÀS”

II. “AMANECER EN EL FARO”

III. “WE LOVE SUNDAY'S ALBIR”

L'Alfàs del Pi es una tranquila villa mediterránea, con hermosas playas e impresionantes acantilados sobre el mar Mediterráneo.

Desde el Neolítico se tiene constancia de la presencia humana.

Los romanos, durante los siglos II al IV de nuestra era, se asientan en sus costas.

El nombre del municipio proviene del vocablo árabe al-fas, que significa “tierra fértil”, mientras que el añadido del Pi, es una palabra valenciana que significa PINO.

En la carta pobla (*chartae populationis*) de Villajoyosa, otorgada por el almirante Bernat de Sarrià en el año 1300, ya aparece el topónimo de L'Alfàs.

A mediados del siglo XVI, L'Alfàs era una pequeña aldea dependiente de la Baronía de Polop, y se llamaba L'Alfàs de Polop.

En el año 1836, L'Alfàs se independiza de Polop, pasándose a llamar L'Alfàs del Pi, en honor al pino plantado en 1786 en la Plaza Mayor de la localidad.

De los 250 vecinos censados en el año 1836, L'Alfàs ha aumentado su población en más de 21.900 habitantes, siendo uno de los municipios alicantinos más turísticos de la Costa Blanca, con más de 90 nacionalidades. A pesar de ello, su casco urbano todavía conserva rincones que nos trasladan a una pequeña población mediterránea. Las calles Baldons, Calvari, el Gall o Baix, con su trazado estrecho y sus casas tradicionales, o la Plaza Mayor, con el Pino y la Iglesia de San José, evocan una época en la que la vida se organizaba alrededor de los ciclos agrícolas y los tiempos se marcaban con los tañidos de las campanas. Este concierto se estructura en tres movimientos.

I. “EL PINO DE L'ALFÀS”



En la antigüedad, los árboles eran sagrados: El abedul para los Celtas, el Fresno en la mitología nórdica, que luego será sustituido por el Abeto con la llegada del cristianismo.

La Acacia, que era un árbol sagrado también en el antiguo Egipto, al mismo tiempo que para los hebreos. Para estos últimos, representaba la inmortalidad del alma, de ahí que el Arca de la Alianza y el Tabernáculo de los hebreos estuvieran confeccionados con madera de Acacia.

En los pueblos nórdicos, los árboles eran elementos de adoración en la antigüedad.

Un árbol sagrado era aquél que tenía un significado especial para una comunidad, ya fuera de carácter religioso, social, o, como sucede con el Pino de L'Alfàs, de carácter identitario, es decir, de identidad.

El pino, en el antiguo Egipto, estaba relacionado con el dios Osiris, que se personificaba en un pino para enseñar el cultivo de las vides y los árboles frutales al pueblo.

En Grecia y en Roma, el pino estaba consagrado a Dionisio.

El dios Pan aparece coronado con ramas de pino.

En la mitología Celta, el pino era un árbol benévolo, que ayudaba a descansar al viajero.

En el estado de Jalisco (México) también sienten adoración por el pino, y en Ocotlán, que significa “donde abundan los pinos”, toda la ciudad gira en torno a él.

Es en el siglo XIX cuando oficialmente se da el nombre de del PI a L'Alfàs, en una época de ebullición nacionalista.

En este siglo, todo el mundo buscaba sus raíces históricas, para tener una identidad moderna. Es en este período cuando comienza a escribirse nuestra tradición.

Podemos deducir que nuestros antepasados plantaron el Pino en L'Alfàs como signo de identidad, tal vez interpretando el árbol como bandera, pendón o estandarte, como signo de identificación que se va configurando con el tiempo.

Es evidente que el pino ya no es, en el siglo XIX, un elemento sagrado, religioso. Podemos deducir que aquí, el Pino, se trata de un punto que articula y define nuestra identidad local.

Es un símbolo, como el árbol de Guernica, el roble que, situado delante de la Casa de Juntas, simboliza las libertades vascas desde el siglo XIV.

L'Alfàs plantó el Pino como bandera, como símbolo de independencia, y desde entonces, dejó poco a poco de ser L'Alfàs de Polop para convertirse en L'Alfàs del Pi.

Joaquín Fuster Pérez, en su obra, “La Baronía de Polop”, interpreta nuestro Pino en éste sentido.

Pese a todo, no existen datos objetivos que nos indiquen que el Pino de L'Alfàs se plantara, desde el principio, como símbolo de independencia.

Sabemos que en el año 1786 se plantó el primer Pino, pero en modo alguno queda demostrado que se plantara como símbolo separatista de la Baronía de Polop.

L'Alfàs deja de ser Ermita para convertirse en Parroquia en el año 1784, y dos años después, en 1786, se planta el primer Pino.

El hecho de que los alfasinos ya no tengan que ir a Polop para bautizarse, casarse, etc., significaba, con mucha claridad, que L'Alfàs contaba con una comunidad consolidada. Esa comunidad significativa exige una Iglesia, que ya la tiene, y una plaza pública para reunirse.

El Pino, que se planta dos años después de la construcción de la Parroquia, al plantarlo frente a la misma, en la Plaza, se puede interpretar que se planta para dar sombra, como el que da vida y color a la plaza pública de L'Alfàs.

En esta época, en modo alguno podemos afirmar que el Pino se plantara para simbolizar la independencia de L'Alfàs. Es, con el paso del tiempo, como se irá forjando esa señal de identidad e independentismo.

Si observamos, en el año 1836, cuando L'Alfàs se separa de Polop, ya han pasado CINCUENTA años desde que los alfasinos plantaron el primer Pino en la plaza del pueblo, por lo tanto, podemos asegurar, que L'Alfàs se separa de Polop 50 años después de haber plantado el Pino frente a la Iglesia. ¡No hay documento histórico alguno que demuestre lo contrario!

Gracias a la “PEPA” (promulgación de la Constitución de 1812) se dan los ideales para la futura segregación de L'Alfàs de la Baronía de Polop en 1836, publicada en la Real Orden, en el Boletín Oficial de la Provincia, ordenada por el Gobernador Civil D. Ramón Noboa, el 27 de abril de 1836, después de dos intentos fallidos de independencia en los años 1814 y 1820.

Cuando el botánico y naturalista valenciano Antonio José de Cavanilles pasa por nuestra localidad a finales del siglo XVIII, nos dice que allí solamente había un Caserío, pero nada indica de la gente dispersa por el campo, que sin duda tenía que haberla pues, de lo contrario, no podríamos entender que la Ermita de L'Alfàs se convirtiera en Parroquia si no hubiese habido muchas personas viviendo por sus alrededores.

No se puede concebir una Parroquia para atender solamente a una familia que vivía en el Caserío. Por lógica, tenía que haber mucha población dispersa por el campo que se reuniría en torno a esa Ermita convertida ya en Parroquia.

¡Todos somos conocedores de que los lugares religiosos siempre han sido receptores de aglutinación humana!

Por todo ello, podríamos afirmar, que la identidad alfasina, y sobre todo el Pino añadido a esa identidad, parece ser que comienza a fraguarse a partir de la independencia de L'Alfàs de la Baronía de Polop.

La primera referencia documental que encontramos en L'Alfàs con el añadido del Pi, la observamos en el año 1841, cinco años después de la segregación de la Baronía de Polop, cuando Pascual Baldó se registra en el padrón de habitantes de Valencia como originario de L'Alfàs del Pi.

La siguiente referencia es del año 1857, donde en una escritura notarial de reconocimiento de deuda de Miguel Soler, aparece también el topónimo L'Alfàs del Pi.

¿Qué demuestran estos datos? Que las personas que vivían en L'Alfàs crearon su propia identidad, llamándose a sí mismos, lugareños de L'Alfàs del Pi.

Sin lugar a dudas, la costumbre de llamarse de L'Alfàs de Polop, obligaba a los alfasinos a no dejar huérfano a L'Alfàs, para convertirlo en del Pi.

Cuando se consolida esta idea, a finales del siglo XIX, que recordemos es el momento de los nacionalismos, tanto nacionales como locales, es el Ayuntamiento de la localidad quien, en 1880, solicita formalmente al Gobierno Civil que añada del Pi al nombre del pueblo. Alegan en su pretensión, que es motivada para que la correspondencia pública no sufra retraso ni extravío.

Sin duda es la excusa oficial justificatoria, pero la realidad era otra: ¡La de que todos los habitantes de nuestra localidad ya se consideraban de L'Alfàs del Pi!

Estaban sancionando una situación de facto, pues todo el mundo lo daba por hecho.

Todo este primer movimiento, está estructurado en base a la idea histórica de L'Alfàs del Pi, desde sus orígenes.

Así pues, no es de extrañar el uso por parte del compositor de modos y bordones con aires medievales, ni de melodías que nos recuerdan la antigüedad sagrada de los árboles, una dualidad muy personal entre lo antiguo y moderno usada por el autor.

Todo este movimiento está plagado de ideas relacionadas con la historia de L'Alfàs. Por ejemplo: El compositor utiliza tres veces una cadencia Perfecta. En las dos primeras ocasiones, la rompe intencionadamente con la entrada de la flauta y el clarinete: ¡Primera cadencia perfecta que es interrumpida! En un segundo momento, vuelve a presentarla exactamente igual, y de nuevo, intencionadamente, la interrumpe con la entrada de la flauta, el clarinete y, en esta ocasión, incorporando al violín solista y al oboe en el juego melódico.

En un tercer y definitivo lugar, dicha cadencia vuelve a presentarla de igual forma, pero esta vez no es interrumpida, sino que la utiliza para concluir con ella el primer movimiento.

Con estos y otros detalles, el autor, quiere simular el hecho histórico de las dos ocasiones que L'Alfàs intenta su independencia, en los años 1814 y 1820, sin éxito, y que no consigue hasta el tercer intento, el día 27 de abril de 1836, donde pasa a ser oficialmente, una localidad independiente de la Baronía de Polop.

En este primer movimiento, el autor nos lleva sobre un manto sonoro por la historia de L'Alfàs del Pi.

II “AMANECER EN EL FARO”



El Faro de L'Alfàs del Pi está situado en lo alto del Parque Natural de “Serra Gelada” (Sierra Helada), junto a sus fantásticos e impresionantes acantilados verticales con vistas al Mar Mediterráneo, a la Bahía, al Puig Campana, a la Sierra de Bernia y al Peñón de Ifach.

El Faro de L'Alfàs del Pi está ubicado junto a la Torre Bombarda, una antigua Torre vigía del siglo XVII.

Con su potente luz, el Faro sirve de guía a los barcos que navegan por los alrededores del mismo.

En este movimiento, su autor describe el amanecer en este singular paraje. Para ello, no dudó en presentarse antes del amanecer en dicho lugar para impregnarse de la magia de tan hermoso acontecimiento.

Sin duda, la zona del Faro de L'Alfàs del Pi, es uno de los itinerarios más bellos del litoral de Alicante, en la Comunidad Valenciana (España).

III. “WE LOVE SUNDAY'S ALBIR”



Las mañanas de domingo en el Albir, con su mercadillo, su alegría y su diversidad de culturas y nacionalidades, es algo para vivir in situ, y aquí, el compositor, ha querido reflejar esta actividad dominical con un precioso tango.

Apéndice a modo de CODA:

Vivimos en unos tiempos donde la creación musical está cuestionada de alguna manera, y todo ello, pese a que no hay nada más libre que la creación artística. Si esta creación es, de alguna manera, cuestionada, esa libertad se vuelve contra el arte.

El arte no tiene fronteras. No puede existir jamás una visión unilateral del arte. Cada ser humano tenemos una visión distinta del hecho artístico.

Nadie cuestiona las novelas de Mario Vargas Llosa, ni de Gabriel García Márquez, ni de Juan Ramón Jiménez, nadie arremete contra ellas por haber sido escritas con una u otra gramática determinada. Se lee la novela, se acepta o se rechaza, pero jamás se cuestiona, se discute o se critica el cómo se ha hecho, cosa que sí ocurre con la Música.

¡La música solo es música cuando emociona!

La música nutre nuestra sensibilidad, nuestros corazones. Los sonidos son los elementos orgánicos que alimentan nuestras almas.

Aquí, Tortosa, cuando escribe, intenta crear un atmósfera que le ayude a entrar dentro de la música, que le involucre a ser parte de la misma.

En esta obra: “L'ALFÀS DEL PI”, al ser el compositor partícipe del paisaje que está recreando, intenta ser parte de la música que escribe. No en vano vive el compositor en esta hermosa localidad mediterránea.

Con esto ya se define que su composición es netamente programática.



Juan Francisco Tortosa Esteve nace en un pueblecito blanco de la Sierra Valenciana, **ENGUERA**, aunque elige *L'Alfàs del Pi* para vivir. Estudia en el Conservatorio Superior de Música de Valencia y amplía su formación con el pianista americano Joshua Edelman.

También estudia con el compositor holandés Jef Penders, que lo considera su alumno favorito. En Roma perfecciona la composición musical con Franco Donatoni y en París con Jacques Charpentier en las clases de composición musical, siendo avalado calurosamente por su maestro Joaquín Rodrigo.

Su versatilidad musical es asombrosa. Ya el profesor Eduardo López Chavarri-Andújar decía de su pupilo: “Tortosa es un compositor de una plasticidad inigualable, es capaz de componer lo que se le pida, no importa el estilo, pero su mayor virtud es el potencial melódico que tiene. El cine ganaría a un excelente compositor, con una capacidad natural para transformar las imágenes en bellas sonoridades como antes jamás había visto en mis clases del Conservatorio. Un músico, Tortosa, nacido para la composición musical”.

Es un compositor consolidado. Además, es diplomado (postgrado) en Estudios Avanzados por la Universidad Politécnica de Valencia.

Ha sido alumno de los compositores más representativos de Valencia, como Joaquín Rodrigo, Amando Blanquer, José Báguena Soler, Luis Blanes y Francisco Llácer Plá. Su biografía aparece en el libro de Eduardo López Chavarri-Andújar: “Compositores

valencianos del siglo XX”, Generalitat Valenciana, Colección Contrapunto, 4, 1992. Así como en el libro escrito por Antonio García Montalbán: “Tres propuestas estéticas en la obra de Juan Francisco Tortosa Esteve”. Editorial Piles de Valencia, 2010. En forma de reseñas biográficas en otros libros como “1000 músicos valencianos” de Bernardo Adam Ferrero. Valencia, Sounds of Glory, 2004, entre otras publicaciones, así como artículos en periódicos y revistas.

El maestro Tortosa edita su música con las editoriales Boileau de Barcelona, Piles de Valencia y Adler-Musikverlag de Austria.

Juan Francisco Tortosa Esteve.

L'ALFÀS DEL PI

Concierto para violín y orquesta

Duration-Duración: 40 min. Aprox.

INSTRUMENTATION-INSTRUMENTACIÓN

Full Score-Partitura

Piccolo-Flautín

Flute I-Flauta I

Flute II-Flauta II

Oboe I-Oboe I

Oboe II-Oboe II

Bassoon I-Fagot I

Bassoon II-Fagot II

F Horn I-Trompa I en Fa

F Horn II-Trompa II en Fa

C Trumpet I-Trompeta I en Do

C Trumpet II-Trompeta II en Do

C Trombone I-Trombón I en Do

C Trombone II-trombón II en Do

C Basse (TUBA)-Bajo (TUBA) en Do

Timpani-Timbales

Mallets I-Láminas I

Mallets II-Láminas II

Mallets III-Láminas III

Percussion I-Percusión I

Solo Violin-Violín Solista

Violin I-Violines Primeros

Violin II-Violines Segundos

Viola-Violas

Violoncello-Violonchelos

Contrabass-Contrabajos

Timpani: Timpani, Bass Drum Claves, Bell-Tree, Hig Bongo, Triangle, Suspended Cymbal, Snare Drum, Snare cross stick, Cymbals, Wood Block.

Mallet I: Tubular Bells, Suspended Cymbal, Claves.

Mallet II: Xylophone, Piatti a due, Cascabeles, Vibraslap, Triangle open, Congas, Snare cross stick, Whip, Bass Drum, Wood Block.

Mallet III: Vibraphone, Crash Cymbal, Suspended Cymbal, Bass Drum, Triangle open, Vibraslap, Snare cross stick.

Percussion: Snare Drum, High Bongo, Triangle Open, Piatti a due, Vibraslap, Suspended Cymbal, Snare cross stick, Claves, Wood Block, Cymbals.